

MISOGINIA MASCULINA: EXPRESIÓN Y ETIOLOGÍA DE LA MISOGINA EN LA INTERSUBJETIVIDAD HETEROSEXUAL¹

Darío Ibarra Casals *

RESUMEN

La misoginia es una construcción social que encarnan los varones en el marco de una sociedad patriarcal, una cultura con lógicas heterosexuales, y comienza a instalarse en la subjetividad masculina al final de la fase edípica de los niños, en el vínculo con su madre y padre (o referentes adultos). Desde el psicoanálisis con enfoque de Estudios de Género planteo los orígenes de la misoginia en la subjetividad masculina, en el marco del patriarcado, conceptualizando la misma como el recurso interno que utilizan los hombres para ejercer poder, control y dominio sobre las mujeres, con el consenso de la sociedad, la cultura y las religiones tradicionales, desplegándose en un contexto donde impera la lógica heterosexual. La transmisión generacional del “valor” que tienen las mujeres como ser “humano”, continúan disminuyendo, alienando y reprimiendo las subjetividades femeninas, en detrimento de ellas, de los varones y de la intersubjetividad de género entre los sexos.

Palabras claves: Misoginia. Género. Violencia. (Inter) subjetividades. Masculinidad.

1 INTRODUCCIÓN

En la historia de la humanidad se ha invisibilizado a las mujeres de manera masiva, como “producto de un fenómeno cultural, donde se ha negado y anulado, aquello que la cultura patriarcal no incluye como atributo de las mujeres o de lo femenino, a pesar de que ellas lo posean y que los hechos negados ocurran” (LAGARDE Y DE LOS RÍOS, 2012, p. 22).

La palabra misoginia² proviene del griego *μισογυνία* (odio a las mujeres) y se encarna en las personas que odian, desprecian y/o devalúan a las mujeres, lo que en ocasiones incluye todo lo vinculado a lo femenino. En estos tiempos posmodernos, la aversión a las mujeres no se manifiesta mayoritariamente con un formato explícito sino que se han conformados actitudes, conductas y pensamientos “políticamente correctos” y aceptados (hasta halagados y fomentados) socialmente, los que encubren maneras sutiles

* Licenciado en Psicología (UDELAR – Uruguay)
Doctorando en Psicología (UCES – Argentina)
dfibarra@adinet.com.uy

1 Este artículo es parte de mi tesis de Doctorado en Psicología de la UCES – Argentina. Cohorte 2011 - 2013

2 La misandria es el opuesto a la misoginia, vale decir la aversión hacia los varones.

de despreciar, denigrar y fetichizar (“el Otro como objeto”) a las mujeres.

“La misoginia es un recurso consensual de poder, que hace a las mujeres ser oprimidas antes de actuar o manifestarse, aún antes de existir, sólo por su condición genérica” (LAGARDE Y DE LOS RÍOS, 2012, p. 23), por eso es una de las formas en que se expresa el sexismo. La Misoginia:

se produce cuando se cree que la inferioridad de las mujeres en comparación con los hombres y por sí misma es natural, cuando de antemano se sostiene que las mujeres son impotentes por incapacidad propia y, de manera central, cuando se hostiliza, se agrede y se somete a las mujeres haciendo uso de la legitimidad patriarcal. (LAGARDE Y DE LOS RÍOS, 2012, p. 24).

Tanto hombres como mujeres pueden ser misóginos, aunque en este ensayo analizaré la inserción de la misoginia en la subjetividad masculina y la intersubjetividad entre los hombres y las mujeres.

La naturalización de la violencia masculina hacia las mujeres y los impactos que ésta ha tenido sobre ellas y la comunidad, han problematizado débilmente y sostenido fuertemente la misoginia.

Lagarde y de los Ríos (2012) también plantea que la Misoginia es política, porque es solamente la mujer la que es discriminada como inferior y denigrada por ser mujer, no así el varón, que por ser hombre es sobrevaluado socialmente.

La misoginia tiene un recorrido histórico con bases en el sexismo imperante (machismo) en nuestra cultura patriarcal autoritaria, con fuertes influencias mediterráneas, en Sudamérica específicamente, con tres pilares que sostienen dicho patriarcado: el heterocentrismo, el coitocentrismo y el falogocentrismo.

Los cimientos culturales donde se sostiene el machismo tienen dos vertientes subjetivas, en lo que respecta a la feminidad y la masculinidad: la misoginia y la homofobia. En este sentido las mujeres se tienen que enfrentar a la misoginia y los varones a la homofobia, como constitutivas de sus identidades de género, en tanto constructos sociales.

La homofobia constituye los pilares de la masculinidad hegemónica, porque para ser hombre en la cultura actual: “no hay que ser homosexual” (BADINTER, 2007). Los varones en su infancia y adolescencia transitan por

etapas homofóbicas, para sentir que están construyendo su identidad de género en tanto viriles y “machos”. Como una forma de diferenciarse y separarse de lo “femenino-homosexual”, se genera un rechazo a la homosexualidad. Pero éste es un conflicto masculino, porque las mujeres no vivencian la homofobia de una manera tan intensa como los varones, si bien pueden no ser o ser homofobas, lo experimentan como otra forma más de discriminar lo diverso y no como un conflicto en su identidad de género.

2 LÓGICA “OO”, LÓGICA HETEROSEXUAL

Algunas de las manifestaciones misóginas en la infancia implican insultos que instauran características supuestamente interiores en las personas, siendo los niños catalogados como: “niñita”, “mujercita”, “marica”, “llorón” y “maricón”. Aparece aquí la misoginia asociada directamente con la homofobia, siendo dos formatos discriminatorios que en ocasiones se potencian.

Podemos decir entonces que la homofobia es una expresión misógina, siendo que existe la representación social de que: homosexual = mujer, por lo tanto, los homosexuales son “despreciables” porque “se quieren parecer” a ese “otro ser despreciable: la mujer”. Entonces, la misoginia como una forma de discriminación hacia la mujer, genera un conflicto social que afecta a las mujeres pero también a los varones, porque para ser hombre en nuestra cultura tampoco “hay que ser mujer” (BADINTER, 2007). En este sentido, la cultura reproduce la lógica “oo”, “si no se es mujer (oo) se es hombre”, “si no hay que ser mujer para ser hombre, ser mujer no es nada bueno o ser mujer es ser inferior”, “sólo se puede ser hombre de una manera (heterosexual), sino (oo) se es homosexual, por lo tanto, no se es hombre”.

Entonces, podemos decir que la feminidad se vivencia en nuestra sociedad como lo inferior, como una identidad que hay que superar. En una publicación anterior explicaba el planteo de la Dra. Ana María Fernández (1993 apud IBARRA CASALS, 2010) en cuanto a la valorización de lo uno (lo masculino) en detrimento de lo otro (lo femenino). En esta dirección, Fernández propone el concepto de la “Episteme de lo Mismo”, en tanto lo mismo será el eje de medida y lo otro será el doble o la sombra. “Lo uno” es la figura y “lo otro” el fondo, por lo que se deduce que lo

mismo nunca podrá pensarse como lo otro y viceversa, por lo tanto lo mismo será lo único, lo superior, lo inalcanzable y lo privilegiado, vale decir, lo masculino. La “Episteme de lo Mismo” dice Fernández (1993 apud IBARRA CASALS, 2010) requiere generar estatutos diferentes para cada sexo, desde tres lógicas diferentes: “lógica atributiva (Hombre =hombre), lógica binaria (uno verdadero y otro falso: no es A y B, sino A y no A) y lógica jerárquica (en tanto transforma a uno de los dos términos en inferior o suplemento)” (IBARRA, 2010, p. 34).

En la línea de lo que plantea Fernández (1993 apud IBARRA CASALS, 2010) también podemos pensar que la lógica heterosexual, producto del patriarcado, implica la creencia extendida en el colectivo imaginario, que las personas tienen que tener pareja, así como los deseos románticos y eróticos deben estar dirigidos exclusivamente a una sola persona y del otro sexo (porque sólo se concibe la existencia de dos sexos). El emparejamiento y la monogamia son mandatos del patriarcado y están dirigidos más fuertemente hacia las mujeres, porque los hombres tienen mayores libertades (privilegios) respecto a estos paradigmas, aunque tienen que “hacer de cuenta que” sí los encarnan.

Adrienne Rich (2001, p. 41 apud WITTIG, 2006, p. 12) plantea el concepto de la “heterosexualidad obligada”, como “algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza”, por lo que se propone pensar “la heterosexualidad, como una institución política³ dentro del sistema patriarcal” (Ibid., p. 12). A la vez que estar dentro de las categorías de hombre-mujer, blanco-negro, naturaleza-cultura, heterosexual-homosexual, rural-urbano, pobre-rico, implica tener a la disposición cuantificable del pensamiento heterosexual, lo que conlleva a pensarse en un marco lógico que genera la pertenencia o la no pertenencia a una categoría u otra.

3 LA IDEALIZACIÓN DE LAS MUJERES: MÁSCARA DE LA MISOGINIA

Dime lo que piensas de las mujeres, expresa tu posición frente a tu propia feminidad, y te diré quién eres.

Christien David (1999, p. 82)

Muchos hombres idealizan a las mujeres, a la figura de la madre y a lo femenino en general, con comentarios tales

3 La heterosexualidad como “institución política” fue propuesto por el movimiento de lesbianas separatistas en Estados Unidos en los años 70 (BRUNCH, 1979, p. 76 apud WITTIG, 2006, p. 11).

como: “las mujeres son lo más grande que hay”, “la mujer es un bicho hermoso”, “las madres se merecen el cielo”, “amo a las mujeres, son lo máximo”, “las mujeres son diosas”, etc.

Christien David (1999, p. 64) plantea que la idealización de la mujer, “desempeña el papel de una formación reactiva frente a la decepción ocasionada por la aprehensión del sexo femenino, en tanto que castrado”. Desde una perspectiva psicoanalítica, los varones se decepcionan al corroborar que las mujeres (su mamá incluida) no tienen pene y eso les genera aversión. Es así que muchos varones a través de un mecanismo de defensa llamado formación reactiva⁴, construyen la idealización de lo femenino, como una manera de preservarlo como algo valioso y no quedar desamparados por la desilusión ocasionada.

Éste psicoanalista inglés, sostiene que las convicciones inferiorizantes o idealizadas de los hombres hacia las mujeres, tienen un carácter neurótico, y se sumará al planteo de otras colegas académicas en cuanto al sentimiento, pensamiento y actitud frente a la sexualidad femenina.

4 INFERIORIDAD FEMENINA, “DEFORMIDAD GENITAL DE LAS MUJERES”

Respecto a la sexualidad de las mujeres, los varones tienen tres maneras distintas de relacionarse con la figura femenina, y cada uno de estos formatos da cuenta de diversos grados de misoginia:

a) una fracción de hombres tienen un sentimiento de extrañeza frente a los genitales⁵ femeninos, respecto a como las mujeres obtienen el orgasmo⁶, el porqué de la menstruación, al coito vaginal durante la misma, el coito vaginal durante el embarazo, la “desfloración” como la pérdida de la “impureza”, al parto, al puerperio y a la menopausia. La información sobre todos estos procesos naturales de las mujeres están a la orden del día en este momento socio-histórico, pero algunos hombres tienden a negar estos datos, como una forma de re-negar la diferencia y evitar tomar contacto con el cuerpo femenino. El cuerpo de las mujeres continúa siendo el “continente negro” para muchos hombres (y algunas mujeres también). De esta fuerte categorización y metáfora freudiana, subyace la idea de ininteligibilidad, abyección y lo que colectivamente se considera

4 “La formación reactiva es la actitud de sentido opuesto a un deseo reprimido y que se ha constituido como reacción contra éste” (LAPLANCHE; PONTALIS, 1996, p. 166).

5 Muchos hombres, independientemente de la cultura y la clase a la que pertenezcan, tienen un desconocimiento total sobre la conformación de los genitales femeninos, no saben que es el clítoris y donde está ubicado y desconocen la uretra femenina y creen que las mujeres orinan por la vagina.

6 Los hombres tienen una tendencia a creer que las mujeres necesitan la penetración vaginal, con un gran pene para lograr un orgasmo y todavía el colectivo social imaginario maneja el error freudiano de creer que el orgasmo es vaginal y no clitorídeo. La omnipotencia masculina generó el preconcepto de que una mujer depende del pene erecto de un hombre para alcanzar el orgasmo.

como diferente e inferior: la etnia afrodescendiente. El “continente negro” es “inexplorado” por muchos hombres, a partir del miedo, del terror que implica encontrarse con lo diferente, con “lo castrado” y reencontrarse con lo materno;

b) un segundo sector de hombres siente que el cuerpo de las mujeres es incompleto y deforme porque le falta algo: el pene. Es este otro indicador de misoginia por parte de algunos varones homosexuales y la causa de las disfunciones sexuales de otros varones heterosexuales, en tanto desarrollan disfunción eréctil, eyaculación precoz y/o eyaculación retardada. Estos últimos tienen problemas para “eyacular dentro de una mujer” (vagina), o “penetrar una mujer” por el miedo inconsciente de ser castrados; inclusive la eyaculación precoz puede tener este origen intrapsíquico, eyacular rápidamente por miedo a estar mucho tiempo “adentro de una mujer” y: que los castre, que los devore, que los posea, que los domine, etc. Aquí aparece claramente la fantasía de la “vagina dentada” y “devoradora”, un concepto planteado por Melanie Klein en 1932; e

c) un tercer grupo de hombres, enaltece y glorifica la posibilidad de gestar, de mamar, la “perfección” del cuerpo femenino vs. el cuerpo masculino, etc. Esta modalidad, como planteaba anteriormente, es una formación reactiva de la desvalorización y el miedo hacia las mujeres. También podemos pensarla como un comportamiento y pensamiento contrafóbico (de lo ininteligible), lo que implica elevar y darle un valor exacerbado a lo que no se conoce y por lo tanto se teme.

La última fracción de hombres intenta establecer una relación equitativa, simétrica y horizontal con las mujeres en general y/o con su pareja heterosexual, lo que implica la posibilidad de explorar lo femenino, inclusive el cuerpo y sus sexualidades.

Luce Irigaray (2007) va a plantear que “la hembra es hembra en función de cierta falta de cualidades” y para ello refiere a algunas atribuciones respecto a la función sexual. Si profundizamos en la ironía de esta psicoanalista, se puede decir que la mujer no es un ser humano completo, y refiriéndose a la anatomía y a la moral dice “el pudor tuvo como finalidad primitiva, disimular la defectuosidad de los órganos genitales” (IRIGARAY, 2007, p. 129). El cuerpo de la mujer sólo representa algún valor a condición de “esconder

su sexo”, y el pudor, la reserva y la vergüenza en relación a su sexo, será la consecuencia de ello. Y la psicoanalista continúa ironizando, con el siguiente planteo: la mujer “para venderse, tendrá que velar lo mejor posible ese des-precio sexual que le corresponde” (Ibid., p. 135).

Este aspecto de la anatomía femenina se observa claramente en diversas situaciones de la vida cotidiana en la posmodernidad. A pesar del conocimiento respecto al cuerpo de la mujer y la educación sexual en las instituciones educativas, podemos observar algunos acontecimientos que continúan siendo naturalizados en nuestra cultura. Por ejemplo, en los vestuarios femeninos, las mujeres se bañan en duchas individuales y el ritual de cambiarse de ropa todavía implica (para algunas) esconder sus genitales ante otras mujeres, a diferencia de los vestuarios masculinos que son compartidos y los hombres exhiben sus genitales frente a sus congéneres sin resguardo de algún tipo. Esto da cuenta de lo que reproduce el colectivo social imaginario, respecto a lo que Irigaray (2007, p. 126) plantea como el estereotipo de la “defectuosa genital” de la mujer en contraposición con la “perfección y completud” masculina, por el hecho de tener pene.

Otro ejemplo interesante surge a partir de mi praxis en talleres de educación sexual con adolescentes, donde expongo información sobre anatomía y respuesta sexual humana, y al mostrar imágenes reales de genitales femeninos, las mujeres explicitan estos tabúes de antaño diciendo: “qué asco profesor, saque eso”, a diferencia de las imágenes reales de los genitales masculinos, que por lo general las mujeres no realizan comentario alguno. Esto conlleva a la sensación masculina y femenina de que la mujer es un ser incompleto y deforme, porque sus genitales son “defectuosos, feos y atróficos⁷”, lo que refuerza la superioridad de los hombres sobre las mujeres desde la infancia y de una manera absolutamente naturalizada.

5 COMPLEJO DE EDIPO MASCULINO Y VIOLENCIA

El vínculo primario madre – hijo como uno de los pilares que sostiene la construcción de la misoginia en nuestra cultura, nos conduce necesariamente al análisis del funcionamiento psíquico infantil de los varones en sus períodos edípicos, respecto a las (des)identificaciones y separación con el objeto de amor de la infancia. Esto no

7 Algunos/as docentes de biología continúan educando a sus estudiantes respecto a los genitales femeninos, atribuyendo al clítoris características fálicas: “el clítoris es un pene atrofiado” y “el clítoris es un pene pequeño”.

culpabiliza a los formatos vinculares maternos sino que responsabiliza a los varones que no se comprometen en su rol paterno, oficiando de referentes masculinos presentes y saludables para que los varoncitos puedan hacer el viraje identificatorio y pasar de “mirarse en mamá para mirarse en papá”. El tránsito por el complejo de Edipo de los varones genera una interesante explicación respecto a las subjetivaciones masculinas, para explicar al ejercicio de la violencia y la diferencia casuística con las mujeres.

Por otra parte y de manera aparentemente contraria a los planteos que vengo sosteniendo, David (1999) considera que si superamos la creencia del complejo de Edipo masculino elaborado de manera inadecuada, persiste un “modelo relacional arcaico oral fuertemente ambivalente”, donde la pulsión agresiva no se disocia totalmente, quedando como restos para la concepción distorsionada de las mujeres y la sexualidad, lo que conlleva a la misoginia. Creo que este aspecto que plantea David (1999) también puede ser un indicador etiológico de la misoginia. No considero que las personas seamos un colectivo homogéneo sino que cada uno va a generar fijaciones libidinales en diferentes fases erógenas, lo que no descarta que una fijación oral en un hombre y una fijación fálica en otro hombre, puedan generar en un futuro la misoginia masculina en ambos, aunque con matices y procesamiento vincular de maneras diferentes, por los recursos yoicos que tienen cada uno.

Siguiendo en la línea freudiana, el varoncito resuelve el complejo de Edipo con la angustia de castración, resultado del miedo a perder su pene, como castigo que impone el padre por los deseos incestuosos dirigidos hacia la madre (FREUD, 2000b). El niño renunciaría entonces a sus deseos incestuosos, con el fin de conservar su pene. Freud plantea en la Diferencia Sexual Anatómica (1925), que la ignorancia por parte del niño y la niña de la existencia de la vagina y el clítoris, conduce al varón a creer que las mujeres no tienen pene porque fueron castradas, como castigo.

Depende de cómo se maneje la información en niños y niñas, respecto a la ausencia de pene en la mujer - madre, puede tener consecuencias psicológicas negativas, que generen sentimientos de inferioridad en las niñas, así como en sus hermanitos se generan sentimientos de inferioridad del otro sexo y de las mujeres en general.

A partir del sepultamiento del complejo de Edipo masculino (FREUD, 2000b), se instaura el superyó, sobre el soporte de la angustia de castración, proyectando sobre

las mujeres un monto de “debilidad constitucional”. En este procesamiento, el niño se separa de su madre en tanto objeto de amor, lo que en muchos varones puede originar el desprecio y la sensación de dominio sobre las mujeres en general. Si esta separación no se lleva a cabo de una manera saludable, las mujeres podrán representar a la madre prohibida y perdida, convirtiéndose en deseadas y temidas a la vez, desarrollando mecanismos y rituales de dominio, como una manera de encubrir los sentimientos de pérdida. El sentimiento y la necesidad imperiosa de poseer a las mujeres, en tanto inferiores y castradas, genera en el adolescente y el adulto, la sensación de que nunca se perdió ese lazo materno originario.

Otro aspecto importante es la separación del niño con su madre, necesaria para el desarrollo saludable de la masculinidad, implica que la madre es la encargada de los cuidados iniciales de los hijos, por lo que el padre tiene menor injerencia afectiva sobre sus hijos en los primeros años del infante. El niño tiene que hacer un movimiento extra a diferencia de la niña, siendo que ésta no tiene que des-identificarse de su madre por ser ambas mujeres (sólo se tiene que separar). El varoncito en cambio tiene doble tarea, se tiene que des-identificar y separar de su madre (son dos figuras diferentes), lo que en cierta medida puede llevar a cierto monto de rechazo a lo femenino, con el objetivo de volverse más autónomos. Aunque la excesiva separación de la madre puede generar un sentimiento de impotencia que conduzca a la idealización de “lo materno”.

Emilce Dio Bleichmar (1998) en su tesis de doctorado habla del “homosexual⁸ misógino” y “los varones hipermasculinos (hetero y homosexuales)”, los que tienen terror a encarnar cualquier característica femenina, a causa del miedo a la regresión infantil y a la castración. Estos hombres no tienen de actividad sexual con mujeres o tienen disfunciones sexuales en los encuentros con mujeres, porque les horroriza la feminidad.

6 LAS MUJERES NO ENVIDIAN EL PENE, ENVIDIAN LOS PRIVILEGIOS MASCULINOS

Karen Horney (1991) trabajó de forma bien interesante algo que Freud no pudo abordar ni interpretar de esa manera, quizás por ser hombre y porque los “lentes del género” no existían en su época. Habría dos aspectos que hoy en día el

8 Esto no explica la orientación del deseo homosexual de los varones, sino que plantea una posible causa de aversión a los genitales femeninos por parte de algunos varones homosexuales.

psicoanálisis y género plantean de manera relevante para la construcción de conocimientos contemporáneos:

- a) la envidia del pene en la niña no se origina en el deseo de tener un pene como papá, sino en envidiar la posición del varón en tanto el lugar de la masculinidad hegemónica como prestigio social y sus concomitantes privilegios frente a las mujeres,
- b) la capacidad de las mujeres de gestar un embarazo en sus propios cuerpos, conlleva a la envidia del útero por parte de los varones. Este aspecto reproductivo que puede, envidiado por los varones en la infancia, tiene que ser procesado, resignando una capacidad anatómo-fisiológica que no se posee. La no elaboración de dicho duelo puede quedar como un resto que contribuya al sentimiento de hostilidad hacia las mujeres. Horney (1991) va a decir que la afirmación (estima de sí mismos) de los hombres, en ocasiones, construirá sus pilares en la inferioridad de la mujer, con el fin de mantenerlos ocupados para evitar la aceptación de su propia inferioridad.

Si pensamos en el caso Juanito (3 años y medio) que trabaja Freud en 1909 (FREUD, 2000a) podemos observar que su análisis no considera la teorización de un aspecto que puede leerse hoy en día desde el psicoanálisis con enfoque de Estudios de Género y que Karen Horney (1991) pudo contemplar.

El surgimiento de la fobia de este niño, está vinculado a varios aspectos respecto al vínculo con su padre y madre, entre los que se incluyen el nacimiento de una hermana menor, lo que tradicionalmente se ha analizado como el conflicto edípico de Juanito y la rivalidad con su padre y la competencia por su madre. Por otra parte aparece el deseo de que su hermana desaparezca, claramente deducible por la fantasía de que su mamá deja ahogar a su hermana en la bañera. Pero desde una perspectiva horneyana, podemos también pensar en la posibilidad de que Juanito haya experimentado un deseo-envidia de maternidad, en tanto posibilidad de embarazarse, parir y amamantar, como lo hizo su mamá.

En tres ensayos sobre la teoría sexual infantil, Freud (2000d, p. 190) plantea la primacía erógena de la zona anal y la identificación con la madre. Esta es una figura preedípica, admirada, envidiada e idealizada por los niños de ambos

sexos, lo que implica el surgimiento del deseo infantil masculino de ser madres: los niños se conciben comiendo algo y dan a luz por el ano, a modo de defecación. Aquí se pone de manifiesto ciertas privaciones respecto a los deseos femeninos de los varones, deseos ligados a la pasividad frente al padre y deseos ligados a la identificación con la madre preedípica.

Entonces, si Juanito deseaba ocupar el lugar del padre, tenía miedo a la castración y deseaba la muerte de su hermanita, podemos pensar en el deseo infantil de embarazo, en el sentido de tener un pene como el de papá para embarazar a mamá (o sea a él mismo, por identificación proyectiva con su mamá), también el miedo-deseo de su castración, para tener genitales como los de mamá y poder “quedar embarazado de papá” y parir, así como ocupar el lugar de su madre para tener el poder de ahogar a su hermana en la bañera.

Si bien el complejo de Edipo (FREUD, 2000b) se sepulta a los 6 años aproximadamente (al salir de la fase edípica e ingresar en la latencia) durante la adolescencia se termina de resolver este conflicto, cuando el adolescente transfiere la carga afectiva de los padres hacia otras personas, por lo general otros/as adolescentes.

Freud plantea que se puede elegir el objeto de amor de dos maneras: anaclítica/de apoyo (1905) o narcisista (1914), planteando⁹ que la primera se tramita más en varones y la segunda más en las mujeres, diciendo que éstas “son más narcisistas y envidiosas”, un planteamiento que hoy en día el psicoanálisis con Enfoque de Estudios de Género “echa por tierra”. Hoy en día, he observado en mi clínica psicoanalítica y de otros/as colegas, más varones narcisistas y envidiosos que mujeres con éstas características, aunque esto no implica que sean homosexuales.

Freud (2000d) plantea que según el tipo narcisista, se elige el objeto de amor sobre el modelo de la relación del sujeto sobre sí mismo, se puede amar “a lo que uno mismo es, a lo que uno mismo fue, a lo que uno querría ser, y a la persona que fue una parte del sí-mismo propio” (Ibid., p. 87).

Según el tipo anaclítico (FREUD, 1905), el sujeto elige su objeto de amor sobre el modelo de las figuras parentales, con fundamento originario en las pulsiones sexuales, las que se apoyan en las pulsiones de autoconservación (LAPLANCHE; PONTALIS, 1996): se ama “a la mujer nutricia y al hombre protector”.

9 Recordemos que Freud basó muchas de sus teorías sobre su autoanálisis y sobre pacientes neuróticas, contextualizado en un lógica sexista en detrimento de la mujer, se puede aducir que esta diferenciación entre la elección de objeto masculina y femenina tiene un fundamento machista. Es evidente hoy en día que existen mujeres y varones con ambos formatos de elección de objeto, lo que implica que ya no podemos hacer esa diferenciación de género.

7 MISOGINIA Y RELIGIÓN

Por último, podemos decir que las religiones tradicionales como estructurantes de las subjetividades de género, también fomentan la misoginia masculina de una manera casi idéntica desde hace siglos.

La religión católica y sus escritos bíblicos, han generado intersubjetividades misóginas. Los personajes de Lilith, “impura”, condenada por su sexualidad y por renunciar a ser madre; Eva sumisa y pecadora a la vez, expulsada del paraíso por “tentar” y “seducir” a un hombre (Adam); María Magdalena “puta” vs. la Virgen María “santa y pura”, muestran históricamente la construcción de las “otras” mujeres, las “perversas”, castigadas por esa causa, subyaciendo un modelo de mujer que tiene que controlar sus tendencias sexuales porque contamina a los hombres, apartándose de las buenas costumbres, y lo que una “mujer debería ser” para que “una comunidad sea saludable”: ser madres y puras.

Los jerarcas del Vaticano, reproducen el sexismo, creyendo que las mujeres (contaminadoras e inferiores) puedan llevar a cabo cargos de poder dentro del clero, para elaborar estrategias inteligentes que beneficien a la comunidad cristiana.

Esta manera de subjetivar los géneros por parte de las religiones tradicionales como el catolicismo (y el judaísmo con mandatos similares) influyen fuertemente en la intersubjetividad, generando misoginia, a partir de estos modelos devaluados de mujer.

8 CONCLUSIONES

La misoginia es una construcción social que encarnan los varones en el marco de una sociedad patriarcal, en una cultura con lógicas heterosexuales, comenzando a instalarse en la subjetividad masculina al final de la fase edípica de los niños (6 años), en el vínculo con su madre y padre (o referentes adultos).

Los mandatos sociales que se instauran en las instituciones y organizaciones, a través de la educación formal (escuela y secundaria) e informal (publicidad, familia, barrio, clubes, religiones, etc.) generan un terreno propicio para la construcción de la misoginia, como un pilar que sostiene la intersubjetividad heterosexual.

Diversos formatos de relacionamiento entre varones y mujeres, se despliegan como claros indicadores misóginos, en tanto desprecio directo hacia las mujeres y devaluación indirecta y sutil de las mujeres como ser: idealización de las mujeres, fetichización del cuerpo de las mujeres y violencia simbólica hacia las mujeres.

MISOGINIA MASCULINA: EXPRESSÃO E ETIOLOGIA DA MISOGINIA NA INTERSUBJETIVIDADE HETEROSSEXUAL

RESUMO

Misoginia é uma construção social que os homens incorporam a partir de uma sociedade patriarcal. A misoginia a partir da cultura patriarcal e de sua lógica heterossexual começa a se estabelecer na subjetividade masculina no final da fase edípica de crianças em contato com sua mãe e seu pai (ou adultos relacionados). A partir da psicanálise e dos estudos de gênero, discuto as origens da misoginia na subjetividade masculina, no contexto do patriarcado, conceituando a mesma como um recurso interno usado por homens para exercer poder, controle e dominação sobre as mulheres, em consenso da sociedade, a cultura e as religiões tradicionais, desdobrando-se em um contexto onde reina a lógica heterossexual. A transmissão geracional do “valor” que as mulheres tem como ser “humano”, continuam a diminuir, alinear e reprimir as subjetividades femininas, em detrimento delas, dos homens e da intersubjetividade de gênero entre os sexos.

Palavras-chave: Misoginia. Gênero. Violência. (Inter) subjetividade. Masculinidade.

MALE MISOGYNY: MYSOGYN'S ETIOLOGY AND EXPRESION IN HETEROSEXUAL INTERSUBJETIVITY

ABSTRACT

Misogyny is a social construction that men embodied in the framework of a patriarchal society, a culture with heterosexual logics and begins to install into the masculine subjectivity at the end of the oedipal phase of children, on the link with his mother and father (or related adults). From psychoanalysis with a focus of gender studies, raises the origin of misogyny in male subjectivity in the context of patriarchy conceptualizing the same as the internal resource used by men to exercise power, control and dominance over women, with the consensus of society, culture, traditional religions, unfolding in a context where heterosexual logic reigns. Generational transmission of "value" that women have as "human" beings, continue to decline, alienating and repressing female subjectivities, to the detriment of them, men and gender inter-subjectivities between the sexes.

Keywords: Misogyny. Gender. Violence. (Inter)subjectivities. Masculinity.

REFERÊNCIAS

BADINTER, Elisabeth. XY: La identidad masculina. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

DAVID, Christien. Una mitología masculina acerca de la feminidad. In: CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (Org.). La Sexualidad Femenina. Barcelona: Editorial Laia, 1999, p. 61-84.

DIO BLEICHMAR, Emilce. El feminismo espontáneo de la histeria: estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1998.

FREUD, Sigmund. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2000a. (Obras completas de Sigmund Freud, 10).

_____. El Sepultamiento del complejo de Edipo. In: FREUD, Sigmund. El Yo y el Ello y otros estudios de metapsicología. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2000b. p. 177 - 188.

_____. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. In: FREUD, Sigmund. El Yo y el Ello y otros estudios de metapsicología. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2000c. p. 259 - 267.

_____. Introducción del Narcisismo. In: FREUD, Sigmund. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916). Buenos Aires: Alianza Editorial, 2000d. p. 65-98.

HORNEY, Karen. Psicología Femenina. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

IBARRA CASALS, Darío. Subjetivaciones masculinas:

subjetividades, género y poder en lo social. Montevideo: Psicolibros Waslala, 2010.

IRIGARAY, Luce. *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Ediciones Saltés, 2007.

KLEIN, Melanie. *El Psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós, 1987. (Obras Completas, 2).

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. *El feminismo en mi vida: hitos, claves y topías*. Ciudad de México: Editorial Inmujeres, 2012.

LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J. B. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor, 1996.

WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Editorial Egales, 2006.